

CARLOS CONTRERAS CARRANZA, HISTORIA ECONÓMICA DEL PERÚ: DESDE LA CONQUISTA ESPAÑOLA HASTA EL PRESENTE, LIMA: INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS, 221, PP. 479, ISBN 978-612-326-150-4.

Manuel Llorca-Jaña ¹

Escribir la historia económica de un país latinoamericano desde la invasión hispana hasta nuestros días, y que además fue que por tanto tiempo pieza clave del imperio español en América, requiere de un nivel de erudición sin parangón. Para suerte de los lectores-as de este libro, Carlos Contreras lo posee. Este libro constituye una magnífica historia económica del Perú, útil no solo para peruanos-as (en eso discrepo con el autor), sino que para cualquier persona interesada en la historia económica de América Latina, y en general de cualquier país en desarrollo. El caso peruano permite confirmar muchas de las generalizaciones que encontramos en manuales clásicos de historia económica de nuestra región, pero también está lleno de peculiaridades que Contreras va destacando magistralmente a lo largo del texto, algo indispensable para aquellos que realizan estudios comparativos entre naciones latinoamericanas. Contreras muestra además un sólido conocimiento de teoría económica, desplegado de menare inteligente a lo largo del libro, algo poco usual en nuestra profesión, y para beneficio de la audiencia.

Le siguen a la introducción de este libro 14 capítulos, ordenados cronológicamente. Los primeros tres capítulos cubren el siglo XVI. El primero de ellos se titula “La invasión hispana: la irrupción de elementos e instituciones económicas europeas en el Perú del siglo XVI”, prestando especial atención a la esclavitud, la encomienda y el tributo. Le sigue “La crisis demográfica y los debates sobre el rumbo de la economía del virreinato en el siglo XVI”. Esta vez, como se deduce del título, concentrándose en temas como la catástrofe demográfica posterior al primer contacto, y sus consecuencias económicas. El tercer capítulo, “La configuración del modelo minero exportador” nos lleva de lleno a la producción de azogue y de la plata, y vinculado a ello al florecimiento económico de la región. Le sigue “La minería y los otros sectores de la economía colonial”, esta vez tocando temas como la producción textil y la organización de la hacienda colonial. Este último punto es de vital importancia para los estudiosos del resto de Sudamérica.

El quinto capítulo ya pasa a un nuevo siglo, el XVII, siendo titulado “La diversificación de la economía colonial en el siglo XVII: desarrollo agrario y estancamiento minero”, explicando cómo se consolidó una economía dual agrario-minera, y en particular describiendo el trabajo de las haciendas coloniales. El sexto capítulo cubre el siglo XVIII: “Recuperación demográfica,

¹ Universidad Adolfo Ibáñez, Chile

crecimiento económico y revolución comercial bajo los Borbones”. El título del mismo es auto explicativo, por lo que no ahondaré en más detalles. El séptimo capítulo marca tanto el fin de la colonia como los albores de la república: “El frenazo del crecimiento borbónico y sus consecuencias políticas: la independencia del Perú”, con un claro foco en el impacto económico de las guerras de independencia, y en particular en su impacto negativo sobre la producción minera, adentrándose además en debates generales sobre el impacto económico de la independencia. Esto último permite insertar a Perú en el conocido debate de las “décadas perdidas”.

El octavo capítulo comienza lo que bien podría denominarse una segunda parte del libro, aquella del Perú independiente, y se titula “La formación de una economía republicana”, siendo un periodo, sarcásticamente etiquetado por Contreras como de “menos plata pero más papas”, dando cuenta del declive de la producción minera, al menos en relación a la agropecuaria, así como del arribo masivo de mano de obra extranjera (e.g. trabajadores chinos). El noveno capítulo cubre “La era del guano”, quizás el periodo más peculiar (comparativamente con otras repúblicas latinoamericanas) de la historia económica de Perú. Es un caso típico de crecimiento económico impulsado por el sector exportador, y al mismo tiempo de bonanza inusitada para el sector fiscal (con gastos productivos y otros improductivos), y con alta presencia de capital extranjero.

Le sigue “La guerra del salitre y sus consecuencias: el fin de una era y un cambio de rumbo”. Contreras destaca no solo la dramática pérdida de territorio, sino también el duro impacto fiscal, y el colapso del sector exportador. Pero, y acá quizás viene uno de los aspectos menos conocidos (para los no-peruanos) de la historia económica del Perú, “El modelo exportador mejorado, 1894–1930”, teniendo como una característica a destacar la tremenda diversificación del pool exportador del país, destacando productos como la lana y el caucho (ambos de vida corta, aunque intensa), pero también de azúcar y algodón, que a su vez involucraron todas las regiones del país. Irrumpe también con fuerza el cobre durante este periodo, cuya importancia persiste hasta el siglo XXI.

El doceavo capítulo se titula “De la Gran Depresión a la heterodoxia, 1930–1962”. Destaca acá, para el lector poco informado, la arremetida de nuevos productos en la canasta exportadora, como la harina de pescado, de la cual Perú llegó a ser el principal exportador mundial, así como la influencia de la misión Kemmerer en 1931. El penúltimo capítulo, “El desarrollismo en marcha, 1662–1990”, cubre lo que bien podría denominarse industrialización dirigida por el estado, un término que el autor prefiere evitar. Especialmente interesante resulta la intervención del estado en el sector hotelero, entre otros hechos a destacar, como el impacto de la misión Klein y el control casi absoluto del sector exportador por parte del estado. Para este periodo destacaría la peculiar reforma agraria implementada en el país, muy distinta a la del vecino Chile, solo por mencionar un ejemplo. Finalmente, el último capítulo cubre el periodo de “Neoliberalismo y renacimiento minero, 1990 a la fecha”, destacando la figura de Alberto Fujimori. Especial mención merece el tratamiento de las raíces de la informalidad crónica y tan significativa de la economía peruana, y la lucha (casi imposible, según Contreras) de derrotarla.

Con todo, este es un libro altamente recomendable, de lectura muy fácil (con referencia

permanente a diversos actores de gran interés), muy didáctico, incluso con especial sentido del humor, que estoy seguro será de gran provecho no solo para la comunidad académica de la historia económica iberoamericana, sino incluso para un público general, incluyendo turistas que ingresen al Perú. Destacan a lo largo de todo el texto varios recuadros con extractos de fuentes primarias y/o secundarias (incluyendo fragmentos de textos de Mario Vargas Llosa, Rory Miller y Alan García), de gran utilidad para el lector. Abundan también las imágenes (algunas de no muy buena calidad en su impresión), pero que sin dudas son otro gran aporte (en particular las fuentes primarias) para la audiencia. Finalmente, Contreras destaca con gran acierto las tensiones permanentes al interior del país, entre indígenas y el resto de la población (ver por ejemplo la interesante y controversial legislación indígena introducida después de la independencia), pero también entre capital extranjero y nacional, y entre la élite económica y el resto de los actores. Con todo, y sin lugar a duda, este libro resulta una lectura imperdible para la comunidad latinoamericana de historia económica.



REVISTA
**Historia Económica
de América Latina**



ASOCIACIÓN
URUGUAYA
DE HISTORIA
ECONÓMICA